CENSO 2010

La foto de la década

Por Federico Kukso | fedkukso@gmail.com

"Dios creó los números. El hombre todo lo demás". Fosilizada en el tiempo, la frase del matemático alemán Leopold Kronecker (1823-1891) bien podría meterse en la misma bolsa a la que van a parar todas aquellas etiquetas o nombres rimbombantes pergeñados por el marketing en los últimos años –"máquina de dios", "partícula divina", "milagros de la ciencia"– para llamar la atención del lector y empujarlo, distorsión mediante, a las orillas científicas. Sin embargo, si se presta más atención, las palabras de Kronecker presionaron sobre un nervio sensible del ser humano: su irracional vínculo con las cifras.

ciudaddeembarcacion.blogspot.com

Sólo hay que mirar a nuestro alrededor: estamos rodeados. Hay números en todas partes. En aquellas cajitas metálicas que resguardamos como un tesoro en un bolsillo del pantalón o dentro de la cartera y que nos hacen sentir menos solos –los celulares–, en los teclados de nuestras ventanas al mundo –las computadoras–, en las calles, en el frente de los colectivos, los marcadores de los partidos de fútbol, los precios. Y más. Incluso, hay veces que uno piensa que en vez de un ser humano con brazos, piernas, sueños y fantasías no es más que un número: aquel que figura en el DNI y en la tarjeta de crédito o débito. O el número que marca la altura, el peso, los años vividos, la cantidad de hijos o familiares, la contraseña del mail, la cuenta bancaria, la cantidad de amigos en Facebook y de seguidores en Twitter, la dirección y el piso donde vivimos.

Hasta los números muchas veces parecen tener vida propia. Eso, al menos, era lo que pensaban Pitágoras y sus discípulos en el siglo VI a.C. No lo sugerían, lo afirmaban: los números, para ellos, eran entidades vivas como lo son las moscas, los elefantes y como lo es también el mejor jugador de fútbol del mundo, Lionel Messi. Los números no eran sólo herramientas para denotar cantidades (o para identificar a los jugadores de fútbol en un campo de juego). Más bien, se erigían como los verdaderos protagonistas de la realidad, los ladrillos con los que estaba construido el universo. "El número es la esencia de todas las cosas", decía Pitágoras (y repetían luego sus discípulos), cuyo preferido era el número diez o *tetraktys*, que resulta de sumar 1+2+3+4, o lo que es lo mismo, los cuatro primeros números enteros.

El misticismo matemático que profesaba esta secta era tal que allí donde miraran, los pitagóricos veían números; números en las flores, números en el aire, números en los ríos. Las cifras les proporcionaban confort, un escudo para protegerse de las incoherencias y del sinsentido de la vida.

De Pitágoras a Galileo pasaron casi mil años pero la idea sobrevivió. El florentino no dudó en asegurar que la naturaleza era un libro escrito en lenguaje matemático.

Y aunque ahora no los alabemos como dioses ni bauticemos a nuestros hijos con sus nombres, los números nos siguen maravillando. Los mejores oradores saben que un porcentaje o un número contundente y redondo no pueden faltar en una argumentación. Las cifras tienen un peso y fuerza propia, incluso más que las palabras. Ya sea porque no dejan lugar a dudas o porque, en el fondo, seguimos creyendo que tienen vida, continuamos siendo místicos.

Lo olvidamos, pero cada diez años lo volvemos a recordar cuando escuchamos que a lo lejos se aproximan las palabras "censo de población". O, como lo define el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el "mayor operativo estatal en tiempos de paz cuya información recabada se utiliza como insumo básico para formular, ejecutar y evaluar las políticas sociales, para establecer el número de representantes ante las legislaturas nacional, provincial y municipal, para cubrir la necesidad de información sobre los actores sociales y las entidades representativas. El objetivo de los censos consiste en cuantificar y caracterizar las viviendas, los hogares y la población del país en un momento determinado. A partir de sus resultados, se podrán conocer las principales características demográficas, económicas y sociales de todos los habitantes del país y sus condiciones habitacionales".

Todos los que alguna vez abrieron sus casas y sus vidas a un censista lo saben: el operativo faraónico que concluye con una fotografía de un país en un instante es mucho más que un conteo de cabezas. Como sólo lo pueden hacer aquellos acontecimientos magnánimos que atraen la mirada y la atención de millones de personas en un instante (un mundial de fútbol, los juegos olímpicos, el funeral de un líder político, un atentado), el censo es una actividad que iguala. Sus resultados permiten abarcar mentalmente una nación. Su ejecución representa el único momento en el que aquella "comunidad imaginada" definida por Benedict Anderson se vuelve palpable, medible, contable. Un país se transforma en un número.

Vértigo numérico

"Cuando los datos estadísticos se presentan tan desnudos, sin ninguna información del tamaño y composición de la muestra, de los protocolos metodológicos y las definiciones, de los intervalos de fiabilidad, los niveles de significación, etcétera, casi lo único que podemos hacer es

CENSO 2010. NÚMEROS (PROVISIONALES)

* Cantidad de habitantes en el país: 40.091.359.

* Ciudad más densamente poblada: Buenos Aires, 14.185 habitantes por kilómetro cuadrado.

* Provincia con más habitantes: Buenos Aires, 38,8 del total de la población de la Argentina.

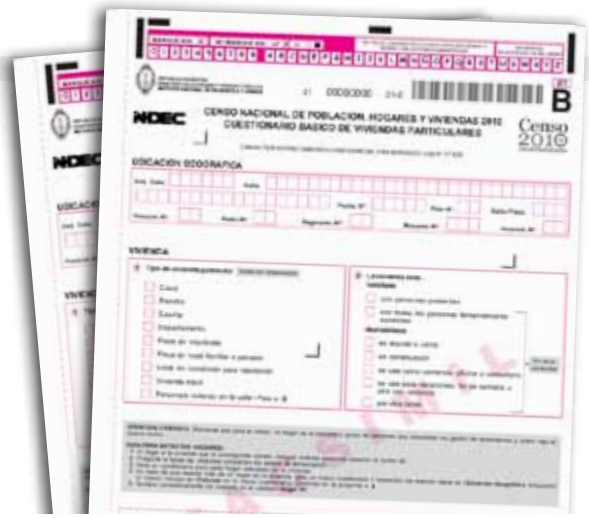
* La tasa de mortalidad infantil descendió del 16,3 por mil en el 2001 al 12,1 por mil en el 2010.

* La segunda ciudad más poblada del país es Córdoba, con 1.330.023 habitantes. Y la tercera, Rosario, con 1.198.528 personas.

* El sitio con mayor cantidad de varones es el departamento de Iglesia, en la provincia de San Juan, en donde hay 170,8 hombres cada cien mujeres.

* Santa Cruz fue la provincia que registró el mayor crecimiento.

* La Capital Federal es la jurisdicción que menos creció.



Censo 2010
Año del Bicentenario

encogernos de hombros o, si tenemos ganas, tratar de determinar el contexto por nosotros mismos". En su libro *El hombre anumérico*, el matemático y escritor estadounidense John Allen Paulos abre el paraguas y advierte sobre las trampas de la estadística y de su difusión desnuda.

Zambullirse en los datos arrojados por el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, realizado el 27 de octubre del año pasado, provoca una reacción similar. Los números se amontonan, se unen para formar millones. Los porcentajes parecen reproducirse más rápido que conejos y el intrépido clavadista que pensaba que nadar en este mar de cifras le daría una visión más amplia y clara de su país de residencia termina en cama con un dolor de cabeza.

Aunque lo niegan, lo saben: los estadistas y demógrafos tienen la secreta capacidad de paralizar a una audiencia con tan sólo mencionar dos números, o tres, sin repetir ni respirar.

Para estos investigadores, los censos son sus Juegos Olímpicos, las grandes ligas, el campeonato mundial, el momento en el que se ponen la camiseta y se convierten en estrellas. Al fin y al cabo, es preciso su análisis y traducción para saber si una población envejeció o no, si aumentó la mortalidad infantil o si el analfabetismo sigue azotando como una pandemia.

Aun así, de toda aquella sopa de números que vuelca un censo, hay una cifra que se corona como la más deseada. Es aquella que certifica con una precisión engañosa cuántos somos. Para el Censo 2010, aquel número mágico resultó ser el 40.091.359. Hay 14.297.149 viviendas y Argentina sigue siendo un país femenino. Cada cien mujeres hay 95 hombres (en el país hay 19.575.219 varones y 20.516.140 mujeres), salvo en el barrio de Recoleta de la Capital federal donde cada cien mujeres hay 73 hombres.

La irrupción de lo impensado

Como una elección presidencial, los censos provocan ansiedad. Y la "cultura del ahora" –tan afianzada por el F5 (actualizar página) continuo y por el flujo *non stop* de información–, no ayuda. Una vez transcurridas las ocho horas oficiales del censo, todos quieren tener los datos, ¡ya! Algo imposible si se tiene en cuenta el cardumen humano que se tuvo que desplazar para rastrillar casi la totalidad de la superficie argentina, 969.464 km²: la estructura del relevamiento fue piramidal y estuvo conformada por 534 jefes de departamento, 5 mil jefes de fracción, 51 mil jefes de radio y 650 mil censistas, de los cuales 12 fueron asaltados mientras realizaban su tarea.

La provincia de Buenos Aires fue recorrida por unos 230 mil hombres y mujeres, la Ciudad de Buenos Aires necesitó 56 mil, Córdoba 55 mil, Santa Fe 52 mil, y Mendoza 22 mil. Cada censista cobró 250 pesos y tuvo que tocar o golpear 25 timbres, correspondientes a las viviendas que tuvo que contabilizar.

Así fue como, para calmar esta ansiedad estadística, el INDEC comunicó los resultados provisionales el 17 de diciembre pasado, el 21 de junio presentará datos preliminares para finalmente, sí, exponer la fotografía definitiva del presente argentino el 20 de diciembre próximo.

"Fue el mejor censo de la historia argentina –comentó la socióloga Ana María Edwin, directora del Indec–. El balance es muy positivo. La cobertura fue muy amplia y para las ocho de la noche había sido censado el 97% de la población. En el censo de 2001 hubo muchos errores. Por ejemplo, no se tomó la cantidad de viviendas como unidad de análisis. Y en la Ciudad de Buenos Aires hubo una omisión del 8% de la población. En esta oportunidad, nos llamó la atención el crecimiento poblacional del 1,17 % anual. Esperábamos que fuera del 1,1. Creemos que esto se debe a la aplicación de políticas proactivas hacia la niñez o por el hecho de haber podido registrar a una mayor cantidad de niños a través del DNI".

Tras meses de planificación, ni bien comenzado el censo, aquel 27 de octubre lo impensable ocurrió. Mientras los censistas recorrían casa por casa sin dejar persona a la que interrogar, mientras subían escaleras, cerraban puertas de ascensores y tocaban timbres, una placa negra irrumpió en la pantalla de Crónica TV. "Murió Néstor Kirchner", se leía en ella en letras blancas. La duda invadió a los directivos del Indec. "¿Abortar o continuar con el censo?", se preguntaron internamente para finalmente decidirse por la segunda opción. Al fin y al cabo, el ejército de censistas ya había invadido las calles para ejecutar este mega-operativo que costó 523 millones de pesos.

Censo con altura

A diferencia de los años anteriores, las autoridades del INDEC cambiaron la metodología y decidieron aplicar lo que se llama el "sistema de hecho", es decir, aquel a través del cual se obtienen datos sobre las personas presentes en la vivienda en el momento del censo, incluyendo a los que no residen habitualmente en ese hogar pero que pasaron allí la noche. En contraste, un "censo de derecho" (como el del año 2001) colecta datos de aquellas personas que residen habitualmente en el hogar, aunque no estén presentes en el momento del censo.

Como se trató de un "censo con muestra", a algunos hogares les tocó responder el cuestionario básico y a otros, el ampliado. Si bien en aquellas poblaciones de más de 50 mil habitantes se utilizó más el formulario básico que contenía 35 preguntas y se calculaba que tardaba en ser respondidas unos once minutos. En localidades

ciudaddeembarcacion.blogspot.com

con menos de 50 mil habitantes se procedió con el formulario extendido que consistía en 67 preguntas, algunas referidas a pueblos originarios y afrodescendientes, discapacidad, situación ocupacional, jubilación, movimientos migratorios de la población, cobertura médica, fecundidad de las mujeres, uso de tecnología, y se respondía en veinte minutos.

Durante la planificación, se buscó disminuir las ambigüedades y dudas lo máximo posible. Hasta las preguntas más curiosas (e ingeniosas) recibieron respuesta. Por ejemplo, "¿Cómo se censa la gente que pasó la noche del 26 al 27 de octubre viajando en avión?". En la web oficial del censo, www.censo2010.indec.gov.ar, se daba la respuesta: "Si viaja hacia la Argentina, se lo censará donde se encuentre al momento del censo. Si viaja fuera de Argentina, no se censa. Si viaja entre provincias, se lo censa donde se encuentre al momento del censo. Lo importante es que sea censado una sola vez de modo de no duplicar la información".

El lado oscuro del censo

Los demógrafos, sociólogos y estadistas adoran los censos porque arrojan certezas. Los censos, dicen, es realidad pura y dura. Y repiten que estos operativos tranquilizan porque no ofrecen dudas: a un número no se lo discute. Sin embargo, el censo 2010 tuvo dos caras. Una pública a través de la cual se festejó no sólo el crecimiento poblacional argentino sino el éxito del operativo. Y, también, tuvo una faceta más polémica, no del todo publicitada.

En realidad, era esperable: el INDEC, se quiera o no, es uno de los organismos públicos más cuestionados de los últimos años por su manipulación de índices económicos (sobre todo aquellos referidos a los precios y a la inflación tantas veces negada pero palpable con sólo asomarse a un supermercado).

"Fue el peor censo poblacional de la historia argentina –llegó a decir en enero de este año la socióloga Cynthia Pok, la ex jefa de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), desplazada del cargo por la intervención del INDEC–. Insólitamente no se pudo cubrir el total de la población. Por el contrario, se cubrió muy por debajo de lo real. Y por supuesto continúa el dibujo, también con los datos del censo".

Más que el trabajo de los censistas, las principales críticas al censo del Bicentenario se orientan a la inexperiencia, la falta de organización y la eficiencia para coordinar el mega-operativo estadístico. Se sabe que el equipo de la Dirección de Poblaciones es uno de los sectores del INDEC que más técnicos ha perdido en estos últimos tres años.

Según un informe de 59 páginas publicado por la Comisión Técnica ATE-INDEC, conformada por profesionales de larga trayectoria desplazados de este organismo técnico a partir de 2007 luego de haber denunciado la manipulación oficial de las estadísticas públicas, el censo se realizó de manera incompleta, con preguntas inducidas y con un trabajo de campo insuficiente.

"La realización del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 se ve empañada por serias falencias, originadas todas ellas en la política de desmantelamiento institucional que llevó adelante la Intervención del INDEC desde enero de 2007 –se lee en el informe titulado Censo 2010: lo que no se va a poder contar–. Las tareas preparatorias que hasta ese momento llevaba adelante el equipo de diseño conceptual de la Dirección de Estadísticas Poblacionales fueron interrumpidas, la mayoría de sus integrantes desplazados y reemplazados por personal poco calificado u obediente, con la consecuente pérdida de confiabilidad de todo lo que se puso en marcha a partir de ese momento. No se podrá obtener ni un solo dato sobre migraciones internas ni sobre migraciones recientes a partir del formulario básico del censo 2010. Creemos que, dadas las pésimas condiciones en que la Intervención del INDEC se abocó a su preparación y realización, los resultados del Censo Nacional de Población no serán de utilidad".

Habrá que ver si tanto movimiento, planificación, ansiedad, espera, preguntas y respuestas terminarán desvaneciéndose en el aire o si conformarán por fin un retrato estadístico confiable de esta construcción imaginaria, contradictoria y muchas veces anumérica llamada Argentina.

HISTORIA DE LOS CENSOS

* El primer censo registrado tuvo lugar en Roma en el siglo V a.C. Gobernaba Servius Tullius, el sexto rey romano, y la población fue contada y dividida en clases según su riqueza. Consecuencia directa de esto fue la imposición del *catastrum* (o metrocomio en Grecia), contribución que debían pagar los ciudadanos en base a las rentas fijas o a los frutos anuales de sus posesiones.

* A partir del gobierno de Augusto (63 a.C. al 14 d.C.), se realizaron censos cada cinco años.

* Luego de la caída del Imperio Romano, los censos se discontinuaron. Volvieron a realizarse en el año 1086 cuando Guillermo el Conquistador llevó a cabo uno para determinar cuántos impuestos podía recaudar con el fin de defender a Inglaterra de los invasores daneses.

* El censo de Estados Unidos del año 2000 debía ser completado y luego enviado por correo.

* El primer censo nacional de población en Argentina fue realizado en 1869 (1.877.490 habitantes). Le siguieron: 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001.